

¡BUENAS!
¡NUEVAS!

¡Alguien te está mirando!

¡Alguien te está mirando!

¿No te inquieta cuando sientes que te estén mirando furtivamente? ¿No te provoca escalofríos, o como un picazón que corre por toda tu piel? Y ni sabes si es real o si tu imaginación te está traicionando.

Pues, en realidad alguien, sí, te está mirando muy a propósito. Dice la Biblia que ...

*«Desde el alto cielo mira el SEÑOR
para ver si entre toda la humanidad
hay aunque sea uno que sea entendido
y busque a Dios.»*

Salmo 14:2 (NBV)

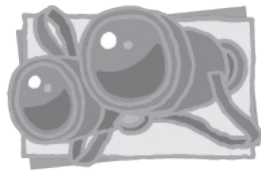
Pero, entiéndase que Dios no te está espionando para espantarte o hacerte daño. Más bien busca despertar en ti un deseo de él, un deseo de conocerlo íntimamente como amigo fiel. La Biblia dice que él te ha amado desde antes que tu naciste. Y realmente en lo más íntimo de tu ser hay una sed de él.

El gran filósofo y teólogo, San Agustín, que vivió en los años 354 a 430 después

de Cristo, en su juventud vivió una vida libertina, entregada al placer y la inmoralidad, pero en fin reconoció su condición de pecador y se entregó a Cristo. Su experiencia y su convicción de la condición humana se resume en esta declaración suya:

*«Nos has hecho para ti mismo, O Señor,
y nuestro corazón sigue desasosegado hasta no
hallar su reposo en ti.»*

Mi lector, ¿no sientes esa intranquilidad en tu ser? Tal vez la mirada de Dios sobre ti está despertando en ti un suspiro por él. ¿No sientes al menos curiosidad de él?



Tristemente, el salmo citado arriba, sigue a contar lo que Dios encuentra al escudriñar a la humanidad:

*«Todos se han descarriado,
a una se han corrompido.*

*No hay nadie que haga lo bueno,
¡no hay uno solo!»*

Salmo 14:3 (NVI)

Pero él te sigue buscando con deseo.

Otra certeza que declara la Biblia es esta:

*«No hay cosa creada que no sea manifiesta
en su presencia; antes bien todas las cosas
(y por tanto, todas las personas también)
están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a
quien tenemos que dar cuenta.»*

Hebreos 4:13 (RVR95)

Aah, sí, ... éso de que «tenemos que darle cuenta», ¿no resulta un tanto inquietante? Si tu corazón no siente un fuerte deseo de conocer a Dios, de estar en armonía con él, pues esta hoja ha caído en tus manos para inquietarte al respecto y para llevarte a aceptar la paz con Dios. Nuestra condición humana común de pecadores nos ha separado de Dios, pero

*«Dios tomó a Cristo, que no tenía pecado,
y puso sobre él nuestros pecados,
para declararnos justos por medio de él.»*

*«Cristo mismo llevó en su cuerpo
nuestros pecados a la cruz [y] fue herido para
que ustedes fueran sanados.»*

2^{da} Corintios 5:21; 1^{ra} Pedro 2:24 (NBV)

El gran Rey David escribió (Salmo 139):
*«SEÑOR, tú me examinas, tú me conoces.
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
aun a la distancia me lees el pensamiento...
¿Adónde podría huir de tu presencia? ...
Si dijera: “Que me oculten las tinieblas;
que la luz se haga noche en torno mío”,
¡ni las tinieblas serían oscuras para ti,
y aun la noche sería clara como el día!»*

Pero, en vez de inquietarse por la imposibilidad de evadir a Dios, más bien exclama:

*«¡Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón;
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
Fíjate si voy por mal camino,
y guíame por el camino eterno!»*

¿No envidies a David, que se sentía totalmente cómodo en su transparencia ante Dios? Sentía paz, seguridad y confianza ante él en lo más íntimo de su vida porque sabía

que Dios lo amaba infinitamente.

Tu puedes tener esa confianza. ¡Entrégate de alma y cuerpo al Señor Jesucristo, el que se sacrificó por ti para quitar todo obstáculo entre ti y Dios y que estuvieras en íntima comunión con él ahora en esta vida, ¡y para siempre en su presencia!

*«Ven a mí ... y yo te haré descansar ...
descanso para el alma».*

Mato 11:28-30 (NBV)

Buenas Nuevas c/ GRACE & TRUTH
210 Chestnut Street • Danville, IL 61832, EE UU
Teléfono: 217-442-1120 • Fax: 217-442-1163
Electrónica: gospel@gtpress.org
Internet: www.gtpress.org #838
Impreso en EEUU • Printed in the USA